



OPINIÓN

Capitán general Bernardo O'Higgins Riquelme



“Ejemplo de liderazgo y disciplina para las nuevas generaciones”.

General de Brigada Ramón Oyarzún Gatica, Comandante en Jefe de la VI División de Ejército

Cada 20 de agosto, Chile recuerda el natalicio del Libertador Capitán General Bernardo O'Higgins Riquelme, Director Supremo y Padre de la Patria, cuyo legado trasciende las páginas de la historia y se proyecta con vigor hacia nuestro presente. Su vida y obra no solo nos hablan de la independencia de Chile, sino también de la vocación de servicio, la disciplina y la férrea voluntad de quienes abrazan una causa superior: la libertad de la nación.

Antes de dedicarse a la vida militar, fue un hombre ilustrado gracias a la herencia que recibió de su padre, por lo que también se dedicó a la agricultura, hasta que se impregnó del rigor de la vida castrense y el espíritu de sacrificio. O'Higgins comprendió que la victoria no se obtiene solo con las armas, sino también con la cohesión, la moral y la preparación de sus tropas. Desde los campos de Rancagua hasta la consolidación de la independencia, su figura se alzó como la de un comandante que supo guiar en la adversidad, manteniendo la unidad y el temple cuando todo parecía perdido.

Hoy, en tiempos de paz, su ejemplo conserva plena vigencia. La juventud chilena puede encontrar en O'Higgins un modelo de liderazgo basado en la lealtad, el honor y el deber. Así como él forjó un Ejército

disciplinado y comprometido con la causa emancipadora, las nuevas generaciones están llamadas a fortalecer con el mismo espíritu nuestra vida republicana, sirviendo a la patria desde distintos ámbitos: en la defensa, en la educación, en el trabajo y en el compromiso cívico.

El legado de Bernardo O'Higgins nos recuerda que la patria exige hombres y mujeres con carácter, capaces de anteponer el bien común al interés personal. Sus palabras y acciones se transforman en una orden permanente de servicio: ser valientes en la adversidad, firmes en las convicciones y constantes en la misión de construir un Chile más justo y solidario.

Honrar su memoria no es un acto protocolar, es una tarea diaria, porque al recordar al Padre de la Patria, también mantenemos vivos los valores militares de disciplina, lealtad y sacrificio, que promovió y que siguen siendo la base de toda gran nación.